

Sobre el motivo del cuerpo muerto en *El Palmerín de Inglaterra*, *El Olivante de Laura* y *El Quijote*

Marta Montiel Nava
Universidad de León

Uno de los escritores que cultiva este género, por extraño que parezca si tenemos en cuenta el resto de su producción y pensamiento, fue Antonio de Torquemada. En efecto, nuestro humanista astorgano se dejó atrapar por este tipo de ficción (a la que tan contrarios se mostraban los erasmistas) y nos dejó como legado un libro de caballerías titulado *Historia del invencible caballero Don Olivante de Laura*, obra publicada en Barcelona en 1564, con una interesante historia que rodea su impresión y publicación, ya que el libro fue robado a Torquemada y se publicó como anónimo circulando así durante dos décadas yendo los beneficios de sus ventas a parar a manos del editor barcelonés Claudio Borral. El libro se publica en la época en la que el género ya ha entrado en declive, y una prueba de ello es que, desde la publicación del *Olivante* hasta la del *Polichin de Benicó* (1602), título con el que se cierra la producción caballeresca hispánica, sólo ven la luz cinco obras.

¹ Lina Rodríguez. Cuento robado. En: *Historia del Quijote*, ed. por Lina Rodríguez, Madrid, Castalia, 1991, p. 107.

Sin duda alguna la creación literaria en el Siglo XVI fue mucha y de gran calidad, destacando, en lo que se refiere a volumen de edición y aceptación del público sobre los demás géneros el de los llamados "Libros de caballerías". Estos libros dedicados a entretener narrando toda clase de increíbles aventuras vividas por perfectos caballeros en lejanos lugares, tuvieron una extraordinaria vigencia, no limitando su existencia tan solo al siglo XVI, ya que las primeras narraciones caballerescas en España comienzan su difusión en el siglo XIII (con traducciones de los romans franceses y primeras narraciones originales hispánicas; *Libro del caballero Zifar* y *el Amadis primitivo*) y, de manera continuada, se siguen produciendo hasta principios del Siglo XVII.

Uno de los escritores que cultiva este género, por extraño que parezca si tenemos en cuenta el resto de su producción y pensamiento, fue Antonio de Torquemada. En efecto, nuestro humanista astorgano se dejó atrapar por este tipo de ficción (a la que tan contrarios se mostraban los erasmistas) y nos dejó como legado un libro de caballerías titulado *Historia del invencible caballero Don Olivante de Laura*, obra publicada en Barcelona en 1564, con una interesante historia que rodea su impresión y publicación, ya que el libro fue robado a Torquemada y se publicó como anónimo circulando así durante dos décadas yendo los beneficios de sus ventas a parar a manos del editor barcelonés Claudio Bornat¹. El libro se publica en la época en la que el género ya ha entrado en declive, y una prueba de ello es que, desde la publicación del *Olivante* hasta la del *Policisne de Beocia* (1602), título con el que se cierra la producción caballeresca hispánica, sólo ven la luz cinco obras.

¹ Lina Rodríguez Cacho aclaró las circunstancias de este suceso al encontrar dos documentos en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Rodríguez (1991).

Al *Don Olivante* se le puede colgar la etiqueta de libro de caballerías al uso, ya que respeta el canon fijado en otras obras anteriores. Narra, a modo de resumen, las aventuras del “muy esforzado caballero Olivante de Laura” hijo del rey Aureliano de Macedonia, y sus amores con la princesa Lucenda, hija del emperador de Constantinopla. A lo que hay que sumar multitud de aventuras y de personajes que se van entrecruzando a lo largo de la obra dilatando y enriqueciendo la historia. Como se puede ver, lo básico en cualquier libro de caballerías está presente: el caballero (lleno de virtudes) enamorado de la dama de noble linaje y sobre todo, las aventuras desarrollándose la mayor parte de estas en el Mediterráneo oriental (tendencia predominante en los caballería hispánica) y cobrando importancia entre ellas las que tienen un contenido alegórico².

Ahora bien, aunque se puede decir que los libros de caballerías seguían una serie de tópicos y motivos (Marín Pina, 1998) que, muchas veces, limitaban el género al ser repetidos una y otra vez por los diferentes autores, también es cierto que cada autor los tomaba y adaptaba en su obra de un modo distinto, introduciendo en ocasiones elementos nuevos. En la obra de Torquemada asistimos a una utilización novedosa e interesante de la materia referida a la aventura alegórica y al elemento bucólico³. Con respecto a la utilización de lo bucólico, hay que tener en cuenta que Torquemada ya se había dejado llevar por esa nueva modalidad narrativa, en el último de sus *Coloquios satíricos* (1553), el *Coloquio pastoril*, y también que no fue el primero en utilizar esta nueva modalidad de ficción en la literatura caballeresca, ya que antes lo había hecho Feliciano de Silva en su *Amadis de Grecia* (1530)⁴.

Como ya expuse antes, el *Olivante* puede ser catalogado como libro de caballerías al uso. Y son esos libros los que Cervantes critica, pero también utiliza como fuente en la creación de la cima y la muerte de los libros de caballerías, el *Quijote*. El *Olivante* aparece citado y condenado a la hoguera en el episodio del donoso escrutinio de la biblioteca del hidalgo de la Mancha.

-¿Quién es ese tonel? – dijo el cura.

-Este es- respondió el barbero- *Don Olivante de Laura*.

- El autor de este libro- dijo el cura- fue el mismo que compuso a *Jardín de flores*, y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero o, por decir mejor, menos mentiroso; sólo sé decir que

² Para aspectos relativos a la estructura, espacio tiempo, personajes y tipología de las aventuras (prestando especial atención a la alegórica) Muguruza (1996).

³ Muguruza Roca, Isabel (1995). Para el elemento alegórico Muguruza (1996).

⁴ Muguruza Roca, Isabel (1995:198,199).

este irá al corral, por disparatado y arrogante⁵.

Como se puede observar, a través de esta cita Cervantes conocía al menos dos de las obras de Torquemada, la obra sobre la que estoy tratando y el *Jardín de flores curiosas* (1570) que es una miscelánea que sirvió de fuente a algunos pasajes del *Persiles*⁶. El hecho de ser condenado a la hoguera ha sido culpado en parte del olvido al que ha sido sometido el *Olivante* por parte de la crítica. Si bien hay que tener también en cuenta el largo período de desvalorización que ha sufrido este tipo de literatura.

Soy consciente de que el *Quijote* es fruto de todo un caudal de lecturas cervantinas y que es muy difícil atribuir a un determinado pasaje una fuente concreta y más si tenemos en cuenta que en el caso de la literatura caballeresca se puede seguir una serie de motivos y tópicos que iban recogiendo los distintos libros, como ya dije antes. Ahora bien, siempre hay rasgos que acercan más unas obras a otras. Distintos episodios del *Olivante* ya han sido relacionados anteriormente con el *Quijote*, incluido el motivo del cuerpo muerto sobre el que trataré a continuación⁷.

Empezaré por aclarar qué es el motivo del cuerpo muerto que consistiría en lo siguiente: un caballero andante se encuentra con un cortejo que traslada el cuerpo muerto de un caballero asesinado injustamente por otro, teniendo que ser vengada esta muerte injusta por un algún buen caballero. O quizás esté mejor explicado en palabras de Cervantes: “[...]al cual en aquel punto se le representó en su imaginación al vivo que aquella era una de las aventuras de sus libros. Figurósele que la litera eran andas donde debía ir algún malferido o muerto caballero, cuya venganza a él solo estaba reservada”⁸

Ahora bien, antes de centrarme en las posibles fuentes procedentes de la literatura caballeresca me gustaría indicar las posible fuentes legendarias y también las clásicas que pudo utilizar Cervantes para la confección de este episodio del *Quijote*⁹. Si nos fijamos en el principio del capítulo del *Quijote*:

⁵ Cervantes (1998:78,79) Importante es también esta cita en lo referido a la atribución y la autoría cfr. Rodríguez (1991: 515).

⁶ Señalan la relación de estas dos obras Alfonso Reyes y González Amezua, a través de Muguza (1997:249)

⁷ Para la relación con el episodio de la cueva de Montesinos Rodríguez (1989) y Muguza (1997:264-269). Para el episodio del cuerpo muerto Muguza (1997:260-262). Para el episodio de la Dueña Dolorida Muguza (1997: 262-263).

⁸ Cervantes (1998:201).

⁹ La aventura del cuerpo muerto tiene lugar en el capítulo XIX de la primera parte.

Yendo, pues, desta manera, la noche oscura, el escudero hambriento y el amo con gana de comer, vieron que por el mismo camino que iban venían hacia ellos gran multitud de lumbres, que no parecían sino estrellas que se movían. Pasmose Sancho en viéndolas, y don Quijote no las tuvo todas consigo: tiró el uno del cabestro a su asno, y el otro de las riendas a su rocino, y estuvieron quedos, mirando atentamente lo que podía ser aquello, y vieron que las lumbres se iban acercando a ellos, y mientras más se llegaban, mayores parecían. A cuya vista Sancho comenzó a temblar como un azogado, y los cabellos de la cabeza se le erizaron a don Quijote, el cual, animándose un poco, dijo;

-Esta sin duda, Sancho, debe ser grandísima y peligrosísima aventura, donde será necesario que yo muestre todo mi valor y esfuerzo.

- ¡ Desdichado de mí!- respondió Sancho-; si acaso esta aventura fuera de fantasmas, como me lo va pareciendo, ¿adónde habrá costillas que la sufran?

-Por más fantasmas que sean- dijo don Quijote- ,no consentiré yo que te toquen en el pelo de la ropa; que si la otra vez se burlaron contigo, fue porque no pude yo saltar las paredes del corral, pero ahora estamos en campo raso, donde podré yo como quisiere esgremir mi espada.[...]¹⁰

Cervantes recubre de misterio el principio del capítulo y la descripción de esta escena puede traer a la mente del lector (más al de aquella época) las historias que se narraban en los pueblos en relación con el paso de la llamada *hueste antigua, estantigua o santa compañía*. Nombres diferentes que designan básicamente lo mismo en la imaginación popular: conjunto de almas en pena que vagaban durante las noches por los bosques¹¹.

También se han dado fuentes clásicas para el motivo del traslado del cuerpo de un guerrero muerto, tal es el caso de Marasso (1947/54:69-72) que señala dos fuentes clásicas para el episodio del *Quijote*: la traducción de Hernández de Velasco del capítulo XI de la *Eneida*, la entrega del cadáver de Palante a Evandro por orden de Eneas, y la conducción del cuerpo de Turno para entregarlo a su padre Dauno, en la continuación de la *Eneida* de Veggio, puesta en castellano por el mismo traductor. Siguiendo la primera de las posibilidades pero acudiendo al texto latino de la *Eneida*¹² se puede comprobar que hay dos elementos, las andas y las hachas encendidas, que van a aparecer en las obras objeto de análisis (*Palmerín, Olivante, Quijote*). La litera fúnebre donde se coloca el cadáver de Palante, el guerrero muerto se fabrica con brotes: "*Haud segnes alii cratis et molle feretrum/ arbutis texunt uirgis et uimine querno/ exstructosque toros obtentu frondis inumbrant.*"¹³ Y, un poco más avanzado el texto, nos aparece un cortejo portador de teas encendidas que recibe el cadáver: "*Arcades*

¹⁰ Cervantes (1998:200).

¹¹ Lisón (1971: 292-301).

¹² Virgilio (1970).

¹³ Virgilio (1970:156.vv64-67).

ad portas ruere et de more uetusto/ funereas rapuere faces; lucet uia longo/ ordine flammaram et late discriminat agros."¹⁴. Ambas citas se encuentran dentro del capítulo XI de la *Eneida* que narra en su mayor parte las honras fúnebres dadas a los muertos en combate y en especial las dadas a Palante. Dentro de la preparación del ceremonial para su funeral nos encontramos un *feretrum* (andas) y *funereas teas* (antorchas funerales), dos elementos que aparecen de manera recurrente en los textos que analizaré a continuación. Además, buceando un poco en otras obras de Torquemada, parece que el escritor conoce este episodio y lo tiene en su mente no solo en la elaboración de una de las aventuras del *Olivante*, ya que encontramos alusiones a los personajes protagonistas de estos sucesos de la *Eneida* en su *Jardín de flores curiosas*:

Tenía en sí heridas mayores que de quatro; a la cabecera estava una candela ardiendo que jamás se matava, hasta que agujereándola por baxo se le acabó la luz; y como el cuerpo se tocó, se bolvió todo polvo y ceniza. Estavan puestas alrededor dél unas letras que dezían: Palante hijo de Evandro, al qual mató Turno.¹⁵

Y también, más adelante, y en otra historia diferente vuelven a aparecer elementos como las hachas encendidas y el túmulo donde descansa el cuerpo, cubierto de luto;

[...] y que dentro había muy gran claridad y resplandor de achas y velas encendidas, y que sonavan bozes como de personas que estavan cantando y haziendo el officio de un defuncto. [...] y en medio de sí tenían un túmulo muy alto cubierto de luto, y alrededor de él estava muy gran cantidad de cera que ardía.¹⁶

Es interesante tener presente el hecho de que Torquemada haga alusión a los nombres protagonistas del pasaje de la obra de Virgilio y también tener en cuenta que utiliza una serie de elementos constantes en sus obras a la hora de describir el ritual que rodea a la muerte de un caballero y que estos elementos podrían venir a su vez de su lectura de la *Eneida*.

Una vez expuestas estas posibles fuentes legendarias y clásicas, pasaré a centrarme en el tratamiento de este motivo en la literatura caballeresca hispánica. Antes que en el *Quijote* nos encontramos con el traslado de un cuerpo muerto tratado de un modo parecido en dos libros. El primero de ellos es el *Palmerín de Inglaterra* (Toledo 1547), uno de los libros que se salvó de la quema en el

¹⁴ Virgilio (1970 :159.vv142-145).

¹⁵ Torquemada (1994:564).

¹⁶ Torquemada (1994: 685).

escrutinio y del que Cervantes parece dar una opinión positiva¹⁷. Fuente dada habitualmente para este episodio¹⁸ (sin lugar a dudas la primera en cronología), contiene elementos¹⁹ que van a aparecer en el *Olivante* y en el *Quijote*.

Así andando atravesando aquel reino, haciendo cosas con que su fama se extendía, yendo hacia una ciudad puerto de mar donde se esperaban embarcar para Grecia, fueron a parar en un *campo grande despoblado de toda arboleda* que la natura produce, mas, con todo, verde y gracioso, y echando los ojos a una y otra parte, contentando la vista en las flores de que estaba lleno, vieron venir hacia sí unas *andas cubiertas de un paño negro* acompañadas de tres escuderos que hacían llanto por un *cuerpo muerto* que dentro de ellas iba; llegando a ellas, Florián quiso saber la causa de su lloro y descubriendo el paño vio dentro un cuerpo muerto armado de unas armas verdes, tan envueltas en sangre que casi no se divisaba el color de ellas, con tan grandes golpes, que bien parecía que en gran batalla las recibiera. Movido a piedad de ver tal, detuvo al uno de los escuderos para preguntarle la razón de su muerte, y las andas pasaron delante. El escudero, que no llevaba tanto espacio que se pudiese detener, dijo:

- Si mucho lo deseáis saber, venid tras mí, que en el camino os lo diré, y si el esfuerzo os ayudare, allá hallaréis en qué aventuraréis vuestra persona y donde se puede ganar honra.

- Por cierto- dijo Florián- bien podrá acontecer lo que quisiese, mas yo tengo de llegar al cabo con esos miedos.

Y despidiéndose de Palmerín y Pompides que le quisieron seguir se fue solo tras el cuerpo que en las andas iba, deseoso de ver el fin de las palabras que el escudero les dijera.²⁰

Torquemada también utiliza este motivo en el *Olivante* y, posiblemente, su fuente sea el *Palmerín*, pero los elementos están siendo enriquecidos y dedica a la narración del encuentro con el cuerpo muerto casi un capítulo²¹, mientras que en el *Palmerín* su extensión es la que he recogido aquí, otra cosa es que en ambas novelas la aventura se nos narra en sucesivos capítulos hasta que el muerto es vengado.

Y después que uvieron andado quanto seis millas por la floresta, la qual era muy espessa de árboles y muy abundosa de muchas flores y rosas, ya cerca del medio día, como el calor hacía muy grande y topasen con un arroyo de

¹⁷ "Y abriendo otro libro vio que era *Palmerín de Oliva*, y junto a él estaba otro que se llamaba *Palmerín de Inglaterra*; lo cual visto por el licenciado, dijo:

- Esa oliva se haga luego rajas y se queme, que aun no queden della las cenizas, y esa palma de Inglaterra se guarde y se conserve como cosa única, [...] Digo, pues, salvo vuestro buen parecer, señor maese Nicolás, que este y *Amadis de Gaula* queden libres del fuego, y todos los demás, sin hacer más cala y cata, perezcan." Cervantes (1998:81-82).

¹⁸ Señalan esta posibilidad Clemencín, Bonilla o Martín Riquer.

¹⁹ Señalo los elementos por medio de la cursiva.

²⁰ *Palmerín de Inglaterra* (1979:290-291).

²¹ Capítulo VII del libro III. He recogido en los textos sólo los fragmentos más interesantes para observar las posibles relaciones entre unas obras y otras.

muy clara y dulce agua que de entre una muy gran espesura de laureles salía, se fueron por él arriba, y no anduvieron mucho quando en un valle que allí se hazía vieron un *campo grande desembaraçado de los árboles*, y en medio dél una fuente cercada de seis palmas muy altas y labrada de muy sotiles edificios, y cabe de ella estaban tres caballeros armados de todas armas, si no eran los yelmos, que quitados tenían. Los dos dellos eran mancebos y bien apuestos, y el uno tan viejo que todos los cabellos y barbas tenía blancos como la nieve. Con ellos estaban doze escuderos con hachas encendidas en las manos, todos enlutados, y de la otra parte estaban unas *andas* muy grandes en el suelo puestas, todas *cubiertas de luto*, y a ellas arrimada una dueña, al parecer assaz hermosa, toda cubierta de luto; el semblante tenía muy triste y la una mano puesta en la mexilla, desando caer de sus ojos grande abundancia de lágrimas. Cabe ella estaban seis donzellas de la misma manera: que, como Olivante llegó, juntándose los caballeros y escuderos, pusieron las andas sobre quatro caballos que las llevaban, y subiendo ellos en los suyos y la dueña y donzellas en sus palafrenes, llevando las andas en medio de sí, los escuderos con las hachas ardiendo yvan los tres delante dellas y los tres atrás, y los otros seis a los lados. Y assí començaron a caminar por la floresta adelante. Olivante, que todo lo avía visto, desseava saber el fin de aquella aventura, y aunque por su voluntad él quisiera luego caminar con ellos, a ruego de Leristes se detuvo un poco; y quitando los frenos a los caballos, ellos comieron de lo que traían; y después que se uvieron refrescado en la fuente, tornaron a tomar el camino por donde vieron que las andas avían ido²².

Como se puede observar, los que viven esta aventura son ya el caballero protagonista del libro y su escudero Leristes (en el *Quijote* también serán el caballero y su escudero), mientras que en el *Palmerín* el protagonista de este pasaje es Florián, hermano de *Palmerín*. Además es interesante observar cómo Olivante no va enseguida en busca de la aventura ya que a ruego de su escudero se frena, a lo que hay que sumar otro dato que puede ser importante; comen. Digo que puede ser importante porque quizás sea una mera coincidencia, pero lo cierto es que Cervantes nos coloca a Sancho *hambriento* y a su amo *con ganas de comer*.

Nos aparece ya una compañía que lleva las andas, compañía que además va enlutada y portando hachas encendidas (estos dos últimos datos son importantes en relación con el *Quijote*) y sobre la que nos da bastante información en cuanto a su disposición. Un poco más avanzado el episodio, cuando Olivante y Leristes siguen el camino que han llevado las andas ven cómo los dos caballeros jóvenes luchan con otro que les sale al paso y que quería saber lo que las andas portaban. Olivante, deseoso de saber el secreto (démonos cuenta del cierto misterio que recubre este episodio) lucha contra los dos caballeros, a los que finalmente vence, haciéndose cargo de la venganza que hay que llevar a cabo,

²² Torquemada (1997:751-752).

y es en un momento de esa lucha cuando se nos descubre lo que va en las andas y no antes. "El cavallero , que assí le vio yr, enlazó su yelmo y tomó su lança y escudo; mas por presto que lo hizo, Olivante avía alçado el paño de las andas, en las quales vio un cuerpo muerto lleno de muchas y muy grandes heridas."²³

Como se puede observar, el motivo es el mismo que nos encontramos en el *Palmerín*. El *Olivante* se nutre de sus elementos, los enriquece y añade otros nuevos.

Y es ahora cuando por fin llegamos al *Quijote*:

Y, apartándose los dos a un lado del camino, tornaron a mirar atentamente lo que aquello de aquellas lumbres que caminaban podía ser, y de allí a muy poco descubrieron muchos encamisados, cuya temerosa visión de todo punto remato el ánimo de Sancho Panza, el cual comenzó a dar diente con diente, como quien tiene frío de cuartana; y creció más el batir y dentellar cuando distintamente vieron lo que era, porque descubrieron hasta veinte encamisados, todos a caballo ,con sus *hachas encendidas* en las manos, detrás de los cuales venía una litera *cubierta de luto*, a la cual seguían otros seis a caballo, enlutados hasta los pies de las mulas, que bien vieron que no eran caballos en el sosiego con que caminaban. Iban los encamisados murmurando entre sí con una voz baja y compasiva. Esta estraña visión, a tales horas y *en tal desplobado*, bien bastaba para poner miedo en el corazón de Sancho y aun en el de su amo; y así fuera en cuanto a Don Quijote, que ya Sancho había dado al través con todo su esfuerzo. Lo contrario le avino a su amo, al cual en aquel punto se le representó en su imaginación al vivo que aquella era una de las aventuras de sus libros.

Figurósele que la litera eran andas donde debía de ir algún malferido o muerto caballero, cuya venganza a él solo estava reservada, y, sin hacer otro discurso, enristró su lanzón, púsose bien en la silla, y con gentil brío y continente se puso en la mitad del camino por donde los encamisados forzosamente habían de pasar, y cuando los vio cerca alzó la voz y dijo:

-Deteneos, caballeros, o quienquiera que seáis, y dadme cuenta de quién sois, de dónde venís, adónde vais, que es lo que en aquellas andas lleváis; que, según las muestras, o vosotros habéis fecho o vos han fecho algún desaguisado, y conviene y es menester que yo lo sepa, o bien para castigaros del mal que fecistes o bien para vengaros del tuerto que vos ficieron.

- Vamos de priesa- respondió uno de los encamisados-, y está la venta lejos, y no nos podemos detener a dar tanta cuenta como pedís.²⁴

Nos aparece un *gran cortejo con gente enlutada* y encamisada con hachas encendidas elemento que introdujo Torquemada en el *Olivante* (se puede pensar que es lógico que llevaran hachas encendidas estando narrado el episodio

²³ Torquemada (1997:753).

²⁴ Cervantes (1998:201-202).

en un ambiente nocturno, pero hay que tener en cuenta que en el *Olivante* transcurriendo el episodio “ya cerca del medio día” aparece este elemento). Si nos fijamos en el momento en el que Don Quijote solicita información a un ocupante del cortejo, se puede ver cierta mezcla de lo que ocurre en el *Palmerín*; el escudero no para por prisa, y en el *Olivante*; el caballero lucha para saber lo que va en las andas. Ahora bien, Don Quijote lo que produce es un momento de caos y confusión entre los ocupantes del cortejo. Además, es interesante observar que aún no se nos ha aclarado lo que va en la litera.

Los enlutados asimesmo, revueltos y envueltos en sus faldamentos y lobs, no se podían mover, así que muy a su salvo don Quijote los apaleó a todos y les hizo dejar el sitio mal de su grado, porque todos pensaron que aquel no era hombre, sino diablo del infierno, que les salía a quitar el *cuerpo muerto* que en la litera llevaban.²⁵

Hasta que no toma la palabra un personaje llamado Alonso López no se aclara ni a don Quijote ni al lector lo que en realidad ocurre, y que es lo siguiente: él en compañía de otros once sacerdotes esta trasladando los restos mortales de un caballero de Baeza a Segovia²⁶, “caballero que mato Dios, por medio de unas calenturas pestilentes que le dieron”. Sobre lo cual dice el Quijote:

Desa suerte- dijo don Quijote-, quitado me ha Nuestro Señor del trabajo que había de tomar en vengar su muerte, si otro alguno le hubiera muerto; pero habiéndole muerto quien le mató, no hay sino que callar y encoger los hombros, porque lo mesmo hiciera si a mí mismo me matara.²⁷

Como siempre, Don Quijote se tiene que acabar enfrentando a la realidad. Es interesante destacar también que Cervantes elige este episodio y este motivo para introducir el apelativo de Caballero de la triste figura²⁸ para Don Quijote y una de las características de la personalidad de Sancho como es la utilización de refranes²⁹, ambas por primera vez.

Para finalizar, me gustaría recoger una serie de conclusiones que se pueden extraer de lo expuesto:

²⁵ Cervantes (1998:202).

²⁶ Muguruza (1997:262) recoge la idea de Rodríguez Marín acerca de la posibilidad de que Cervantes se estuviera inspirando en la translación de los restos de San Juan de la Cruz de Úbeda a Segovia en el que diferentes testimonios hablan de la aparición de un hombre que increpaba al alguacil que lo trasladaba.

²⁷ Cervantes (1998:203-204).

²⁸ -Si acaso quisieren saber esos señores quién ha sido el valeroso que tales los puso, diráles vuestra merced que es el famoso don Quijote de la Mancha, que por otro nombre se llama el Caballero de la Triste Figura. Cervantes (1998: 205).

²⁹ [...] y, como dicen, váyase el muerto a la sepultura y el vivo a la hogaza. Cervantes (1998:207).

En las tres obras se observa el mismo motivo con una serie de elementos que se repiten y otros que se van añadiendo. Es interesante tener en cuenta que algunos de esos elementos aparecen ya en la *Eneida* y que parece que este episodio es conocido y sus elementos utilizados por Torquemada además de en el *Olivante* en el *Jardín de flores curiosas*.

En el *Palmerín* el encuentro con el cuerpo muerto aparece narrado de una forma breve y carente de misterio, mientras que en el *Olivante* y el *Quijote* el motivo es tratado de forma más extensa y misteriosa.

A mi modo de ver no se podría hablar de una fuente concreta para este episodio del *Quijote* (recordemos que hasta ahora se había dado normalmente como fuente al *Palmerín de Inglaterra*). En Literatura cada obra tiene detrás múltiples fuentes y, en muchas ocasiones, sería muy difícil saber qué elemento viene de tal o cual obra. Ahora bien, es innegable la similitud del *Quijote* en este motivo con respecto al *Olivante*. Nunca podremos saber exactamente qué se le pasaba por la cabeza a Cervantes en el momento de escribir este episodio, pero sí podemos observar la semejanza que existe entre determinados fragmentos de las dos obras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- CERVANTES, M.(1998 [1605]) *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Crítica. Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico.
- LISÓN, C. (1971) *Antropología social de España*. Madrid: Siglo XXI.
- MARASSO, A. (1954 [1947]) *La invención del Quijote*. Buenos Aires: Hachette.
- MARIN PINA, M. (1998) "Motivos y tópicos caballerescos" en el *Volumen complementario de Don Quijote de la Mancha*. 857-902. Barcelona: Crítica. Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico.
- MUGURUZA, I. (1995) "El pastor en los libros de caballerías: el caso del *Olivante de Laura*, de Antonio de Torquemada" *Cuadernos para la investigación de la Literatura Hispánica*.20.197-215.
- MUGURUZA, I. (1996) *Humanismo y libros de caballerías. Estudio del Olivante de Laura, de Antonio de Torquemada*. Vitoria: Universidad del País Vasco.
- MUGURUZA, I.(1997) "El Olivante de Laura en la biblioteca de Cervantes". *Anales cervantinos*.33. 247-271.
- Palmerín de Inglaterra* (II). (1979[1547]) Madrid: Miraguano.
- RODRÍGUEZ CACHO, I. (1991) "Don Olivante de Laura como lectura cervantina: dos datos inéditos" en *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*.515-525. Barcelona: Anthropos.
- TORQUEMADA, A. (1994 [1970-1553-1567]) *Obras completas I, Manual de escritores. Coloquios satíricos. Jardín de flores curiosas*. Madrid: Turner.
- TORQUEMADA, A. (1997 [1564]) *Obras completas II. Don Olivante de Laura*. Madrid: Turner.
- VIRGILIO (1970) *Eneide. Livres VII- XIII*. Texte établi par René Durand et traduit par André Bellessort. Paris: Société d'edition Les belles lettres.